

*Diccionario de la literatura cubana* Tomo I, A - LL, (Instituto de literatura y lingüística de la Academia de Ciencias de Cuba), La Habana (Editorial Letras Cubanas) 1980, 538 pp.

Editado en 1980, este *Diccionario de la literatura cubana* —cuya primera parte abarca desde la letra A hasta la LL— constituye el fruto del trabajo colectivo de un grupo de investigadores del Instituto de literatura y lingüística de la Academia de Ciencias de Cuba, bajo responsabilidad sucesiva de Angel Augier, Mary Cruz y Sergio Chaple.

Las labores destinadas a realizar el presente *Diccionario* se iniciaron en el año de 1966 y concluyeron, en su primera fase, en el año 1971; esta primera etapa arrojó como saldo la publicación de dieciséis cuadernos con información bio-bibliográfica sobre autores cubanos. La segunda fase de la investigación comenzó en el mismo año 1971 y terminó definitivamente en 1975; en este segundo momento se procedió a uniformar y actualizar la información bio-bibliográfica antes obtenida; a la vez, y éste fue el núcleo de la labor en aquellos años, se redactaron fichas sucintas sobre los géneros literarios en Cuba —particularmente valiosa es la dedicada al cuento, en la que se resalta la importancia de Onelio Jorge Cardoso—, corrientes literarias —aquí es de resaltar la nota referida al Costumbrismo, que remonta los antecedentes de dicha escuela en Cuba al siglo XVII, con el *Especjo de paciencia* (1608)—, revistas, periódicos —con particular énfasis en los del siglo XIX—, instituciones académicas y sociedades literarias— que tienen su cima en el célebre grupo “Orígenes”, que animó José Lezama Lima.

De esta manera, el *Diccionario de la literatura cubana* se propone como un recuento exhaustivo de la institucionalidad literaria cubana —entendiendo lo literario en términos muy latos, que incluyen el ensayo y la reflexión política—; desde este punto de vista, y aunque su criterio de ordenación es el alfabético y no el cronológico, puede pensarse en esta obra como en una suerte de historia intelectual cubana— y empleamos el término “intelectual” deliberadamente, pues permite márgenes más amplios que los usualmente admitidos tras el signo “literatura”.

Aunque hay que resaltar el grado de erudición general que posee el trabajo elaborado por los investigadores literarios cubanos y la calidad de los colaboradores con los que eventualmente laboraron —entre los que se cuentan el poeta Cintio Vitier y José Lezama Lima— no podemos obviar una omisión que se hace más evidente y grave precisamente porque no se puede atribuir a la improvisación o la desidia: el novelista Guillermo Cabrera Infante es privado de cualquier alusión pese a que, innegablemente, posee un lugar de importancia en las letras cubanas. La omisión es casi inexplicable, por otra parte, si tenemos en consideración que escritores disidentes de menor figuración y trascendencia, como Reinaldo Arenas, sí cuentan con una ficha que consigna su producción.

El *Diccionario de la literatura cubana*, quizá por su pretensión abarcadora, no se restringe a acopiar datos sino que —en especial en las fichas dedicadas a movimientos literarios— tiende a efectuar valoraciones críticas y a emitir juicios de valor; no consideramos que ello constituya necesariamente un defecto —más

aún si existe una posición ideológica homogénea que rige el trabajo— pero es indudable que a ratos, y eso es visible en la ficha dedicada al Costumbrismo que celebrábamos líneas antes por erudita, se filtra una “socio-crítica” no justificada epistemológicamente y cuya función parece ser la de encubrir la personal opción ética y política del investigador en favor del cambio social.

A nivel de revistas, que conforman un nutrido segmento del Diccionario, debemos remarcar la ficha dedicada a la trascendental revista “*Orígenes*”—equiparable a la mexicana *Contemporáneos*—; señala el *Diccionario* que el grupo *Orígenes* se constituyó a partir de la publicación de la revista *Verbum* (1937) dirigida por José Lezama Lima y sobre todo por la edición en ese mismo año de su *Muerte de Narciso*. Vendrían después *Nadie Parecía* (1942 - 1943), *Clavileño* (1943) y por último *Orígenes* (1944- 1956), la publicación que bautizó al grupo en el que destacaron Cintio Vitier y Eliseo Diego. También en la órbita de las revistas debemos referirnos a *América libre*, publicación izquierdista que editó apenas cuatro números en 1927 y que fue cerrada por la censura de la época: su secretario de redacción fue Esteban Pavletich, tal vez el único compatriota nuestro que nombra este recuento de las letras cubanas.

Mención aparte merece la nota dedicada a la revista *La Edad de Oro*, publicación infantil que en 1889 editó José Martí en New York; aparte de la reproducción de la portada de esta revista mensual, hallamos una importante contribución bibliográfica para el conocimiento de esta experiencia que Martí valoró en su debida importancia.

A nivel de autores hallamos que existe una evidente hegemonía de los autores contemporáneos y que las “preferencias oficiales” de la actual institucionalidad literaria cubana se reflejan con bastante nitidez: baste señalar el despliegue informativo que suscita Nicolás Guillén, cuya ficha se extiende desde la página 407 a la 415 y al que se refiere largamente la parte dedicada a “Literatura afrocubana”. Ningún otro escritor contemporáneo cubano —incluidos Carpentier y Lezama, sobre quienes hallamos también abundante información— recibe un tratamiento tan especial y deferente como Guillén; de modo que inclusive a un nivel involuntario, el *Diccionario de la literatura cubana* resulta bastante instructivo.

En lo que podríamos llamar “clásicos” de la literatura cubana encontramos fichas bastante completas; destacan las notas dedicadas a la dramaturga y poetisa Gertrudis Gómez de Avellaneda (1814 -1873), al poeta José María Heredia (1803 - 1839) y a un importante modernista temprano no suficientemente valorado: Julián del Casal (1863 - 1893).

Queremos hacer notar que las fichas, por lo general, se dividen en este *Diccionario* en tres segmentos: la nota biográfica, la “bibliografía activa” —los libros producidos por el autor en cuestión— y la “bibliografía pasiva” —publicaciones relativas a la vida y obra del autor—. Es este último nivel el menos logrado —pese al evidente esfuerzo desplegado—; aún así, la bibliografía crítica mantiene su valor especialmente en lo que se refiere a autores y revistas escasamente estudiados.

Esperamos la segunda parte del *Diccionario de la literatura cubana*, cuya primera entrega es ya la evidencia de un trabajo sin parangón en Cuba —decididamente, entre nosotros no hay nada que pueda comparársele— aunque sí con

precedentes: Francisco Calcagno (1827 - 1903) realizó un *Diccionario biográfico cubano*, publicado en 1878 en New York.

*Peter Elmore*  
*Pontificia Universidad Católica del Perú.*